

## NIVELES DE LO NATURAL

### *Ampliación del concepto de naturaleza*

*Armando Vivante*

En la breve historia de la antropología se distingue, con nitidez, la constante preocupación por dos problemas básicos: el origen y desarrollo del hombre y la historia de la cultura, mundo o entorno peculiar de ese mismo hombre (más tarde y en las últimas décadas, retoma los viejos problemas coloniales y los transforma en el tema más amplio de los cambios culturales). Muy recientemente se ha comenzado a sospechar que los dos primeros problemas no son más que uno solo, y éste es el problema de la cultura.

El estancamiento del desarrollo progresivo de la investigación antropológica (por falta de visiones teóricas y por interferencias de ideologías) muestra, precisamente, que por haber planteado un exclusivo origen biológico del hombre y una metodología geográfico-histórica para la comprensión de la cultura, la antropología ha entrado en un callejón sin salida.

La influencia de los filósofos con sus reflexiones críticas sobre una "antropología filosófica" y las fricciones y puntos de contacto de otras ciencias con la antropología, por ejemplo, la psicología, la etología, la ecología, la sociología, etc., han hecho posible sentir la incapacidad de la antropología moderna para colaborar dentro del cuadro de las ciencias a la vez que tomar conciencia de su desorientación metodológica y desubicación temática. Esto es claro al verla trabajar con criterios prestados por la biología y la historia o procurando apoyo de criterios lingüísticos. Todo esto señala la crisis epistemológica de nuestra ciencia.

Como dijimos, se nota una tendencia a desbloquearse de estas limitaciones, situación típica de sus planteos rigurosamente dualísticos. Así se ha comenzado, con cierta timidez y bastante intuición, a distinguir que el área propia de trabajo de la antropología es la que, por ahora, no es posible caracterizar más que como el *área de la fenomenología cultural*. Con esto sólo se quiere decir que en el rico y complejo ámbito de la realidad natural existe un sector con características que no es posible confundir con las características de otros sectores, por ejemplo, el de la investigación zoológica o histórica. A esta distinción de un área que no es objeto posible de las otras ciencias se le presenta a la antropología la exigencia de elaborar su propia temática y la inherente metodología para abordarla.

Brevemente, en esta etapa naciente del desarrollo del conocimiento antropológico, de la toma de conciencia de su temática específica y de la consiguiente separación de la antropología de otras disciplinas científicas, se plantea la exigencia gnoseológica y epistemológica de concebir la mentada "fenomenología cultural" como un área original en *el reconocimiento de un nuevo nivel de la*



*realidad en el cuadro de la naturaleza.* Considerado así, se abandona, necesariamente, por un lado, toda concepción dualística en la problemática "hombre-cultura" a la vez que se requiere una metodología congruente para encararla; ambas circunstancias, distinción y definición del sujeto en estudio, por un lado, y del modo de estudiarlo, por el otro, por ser totalmente originales, separan, distinguen y definen a la antropología como la ciencia más nueva, la rama que comienza a brotar en el añoso árbol del saber. La antropología se nos presenta como la ciencia típica de la cultura, una legítima *culturología*.

Todo este discurso presupone —por supuesto— la necesidad de distinguir y reconocer la existencia de dos niveles diferentes en la realidad natural o, simplemente, en la naturaleza; esto no es novedad alguna. Esta necesidad obedece a lo inevitable de distinguir las diferencias que presenta la naturaleza, a abordarlas, clasificarlas y conocerlas íntimamente para entrar en una relación favorable y económica. Todas las culturas y pueblos de la historia han elaborado un conocimiento y teoría de las grandes realidades naturales.

El estado actual de nuestro conocimiento de la realidad mediante los recursos facilitados por los distintos modos de conocer, nos conduce a la exigencia de una "reestructuración general del campo" y reconocer en la presentación escalonada —valga la figura— de la naturaleza (lo cual no deja de ser una *clasificación*) un escalón o área distintiva que funciona con sus propias leyes. Es un principio general que cada escalón o área o nivel —por ahora empleamos la terminología con cierta despreocupación— incluye todos los anteriores además de presentar notas exclusivas que son, precisamente, las que lo caracterizan y explican. Esto debe quedar claro para comprender el modo de pensar de la antropología. Alguien ha advertido, con mucha razón, que hablar de una "biología molecular" es haber perdido el sentido de lo que es la física y la biología; lo mismo decimos cuando se habla de biología y cultura o cosas parecidas. A no plantearse así y críticamente perdemos el pensamiento antropológico como avanzada científica. Es común y muy fundado reconocer en la naturaleza la existencia de "reinos", a saber, el inorgánico y el orgánico, subdivido éste, en vegetal y animal. A su vez, subdividos estos reinos de acuerdo a las exigencias y criterios clasificatorios.

En el siglo XVIII —y, deliberadamente, no entramos en la antiquísima historia de la idea— con Linneo y Buffon, Vicq d'Azir y Saint Hilaire se plantea la necesidad científica de reconocer que la presencia del hombre obliga a agregar un cuarto ámbito o dominio como consecuencia de considerar al hombre como animal por su cuerpo y, a la vez, determinante de un reino especial por la totalidad de sus distintivos caracteres humanos. Pruner-Bey (1886) incorpora este planteo en la nascente antropología porque insiste en distinguir al hombre por su anatomía y por lo que hace. Quatrefages (1887) desarrolla la idea de cinco reinos: sideral, mineral, vegetal, animal y humano. Actualmente —sin entrar en la historia del proceso— Dobzhansky y Whitey, entre nosotros, esa concepción alcanza un alto valor filosófico en los trabajos de Francisco Romero.

Desde un principio hubo abierta oposición a la teoría de un cuarto reino humano; así Broca (1886), Hovelacque y Hervé (1886), Letourneau (1886), Mohaudeau (1911), etc. Darwin comparte la oposición a esta teoría, en el capítulo sexto de su célebre "Origen del Hombre", reconoce que: "a no haber sido el hombre clasificador de sí mismo, nunca hubiera soñado en fundar un orden separado para él". Esta misma circunstancia de "haber sido él", cambia significativamente la situación y se convierte en la más rotunda refutación a los positivistas del siglo XIX y a sus actuales sobrevivientes.

Pese a esta oposición al reconocimiento de un "reino" del hombre, ya en 1889 el profesor E. Piette habla de "l'ère antropique (*sic*)", y ahora, el ilustre paleontólogo Piveteau, pese a su mentalidad de naturalista "clásico", habla de



un "niveau humain", de la superación del proceso biológico común a los seres vivos, tanto que "antes del hombre, con el hombre, son dos aspectos del mundo ajenos el uno del otro". La denominación de Piette es notable; la denominación de *antrópica* es toda una concepción y una definición que ahora descubrimos y valoramos en todo su contenido y significado para la más actualizada antropología. Alrededor de esta idea se ha ido estableciendo una rica sinonimia; las diferentes denominaciones indican que se está viendo y descubriendo la realidad de un área natural desde distintos puntos de vista científicos: imperialismo humano, reino humano, reino del hombre, nivel humano, evolución del espíritu humano, fase humana, fase instrumental, movimiento social (de la materia), modo humano de reflexión del mundo, reino superorgánico, nivel superorgánico, *alálete*, nuevo nivel, nuevo nivel de integración, nivel de la cultura, área cultural, mundo de la cultura, reino de la cultura, reino sociocultural, etc.

Cuvier y Lamarck ya habían visto, con suma y admirable claridad, no sólo el inmenso *hiatus* que existe entre los cuerpos inorgánicos y orgánicos sino, también, la desconcertante novedad que la presencia del hombre introducía en el mundo de los seres vivientes, tan sorprendido y consciente de esta novedad que Cuvier excluye, explícitamente, a este hombre del campo de sus reflexiones biológicas (1798, p. 82). En la actualidad se reconoce que el antagonismo biología y cultura no se da a un nivel estrictamente biológico; este planteo, en sí muy importante, está siendo superado por la posición de algunos antropólogos que siguen la línea teórica presentada en estas notas. Esta línea teórica sostiene que mientras no se deje *por completo* toda relación con la biología nunca se comprenderá en su verdadera y particular esencia el área de la antropología o del reino antrópico.

Este proceso "inventivo" de la naturaleza mediante el cual es capaz de cambiar, de transformarse en "otra cosa" fue bien caracterizado por Lloyd Morgan (1852-1936) en su teoría "emergentista", colocada por Ruggiero entre una filosofía realista y otra idealista; según esta teoría la evolución se opera yendo irreversiblemente de un nivel inferior a otro superior. Los nuevos niveles son irreductibles a los antiguos, no obstante contenerlos, de modo que lo inorgánico antecede lo orgánico y éste a lo consciente y de ningún modo lo consciente puede ser reducido a lo orgánico ni éste a lo puramente inorgánico.

La concepción de niveles en el proceso de cambio estructural reconoce que en el nivel antrópico aparecen principios inéditos, totalmente originales. El nuevo "organismo" —mejor dicho, la nueva realidad óntica—, en este caso el *hombrecultura*, típico de este nivel, se caracteriza por salir de la línea de la evolución de las especies biológicas, tiene su propia línea de transformación, por obedecer a otras leyes de la herencia, por seguir un ritmo sumamente acelerado de cambios y por presentar, prematuramente, su umbral de agotamiento.

Este planteo que justifica a la antropología como una ciencia original, independiente y en la cúspide del conocimiento científico, trasciende hacia una antropología filosófica cuyas bases serían la importancia de ese mismo nivel y la necesidad de concebir la posibilidad de futuros niveles o el reconocimiento de niveles ya existentes pero no conocidos por las ciencias actuales que no están capacitadas para detectarlos. De cualquier modo, este planteo —del cual comenzamos a tomar consciencia— significa una ruptura y solución de continuidad de carácter óntico en los mismos cuadros de la naturaleza. Colocados ante el redescubrimiento de una área original, completamente distinta a la orgánica e inorgánica, en donde el hombre no se investiga al lado de la fenomenología cultural ni a ésta al lado del hombre (residuo dualístico y contradictorio) sino como *unidad hombrecultura*, en donde funcionan leyes originales, irreduc-



tibles a principios fisicoquímicos o biológicos, debemos comprender que es necesario modificar, ampliar y completar el concepto de naturaleza y de ciencias naturales.

Diciembre, 1979.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOITEAU, Pierre. 1964: "Evolución de las concepciones biológicas". México, Universidad Nacional Autónoma, Dirección General de Publicaciones.
- BROCA, Paul. 1886. "Discours sur l'homme et les animaux", en Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris, 1, ps. 53-79.
- COLLINGWOOD, E. G. 1950: "Idea de la naturaleza". Edición Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- CUVIER, G. 1798; "Tableau élémentaire de l'histoire naturelle des animaux". Baudouin, Impr., an 6, París.
- DARWIN, Carlos R. s.f.: "El origen del hombre". Ed. Atilio Moro, Buenos Aires.
- DOBZHANSKY, Theodosius. 1957: "Las bases biológicas de la libertad humana". Librería El Ateneo, Buenos Aires.
- 1963: "Anthropology and the natural sciences. The problem of human evolution", en Current Anthropology, 4, 138 y 146-148.
- 1963: "La evolución, la genética y el hombre". Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- DONCEL, J. F. 1969: "Antropología filosófica". Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires.
- GADAMER, Hans-Georg y VOGLER, Paul (directores). 1976: "Nueva antropología" Ed. Omega (Segunda parte), Barcelona.
- HOVELACQUE et HERVÉ, G. 1886; "Place de l'homme dans le monde animal", en L'Homme. Journal Illustré des Sciences Anthropologiques, ps. 16-25, París.
- HUXLEY, Julián S. 1961: "El individuo en el reino animal". Ed. Pleamar, Buenos Aires.
- LAMARCK. 1873: "Philosophie zoologique". Libraire E. Savy (dos tomos), París.
- LETOURNEAU (D. M. P.). 1886: "Sur la méthode qui a conduit à établir une regne humain", en Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris, 1 (2ª serie), ps. 250-270 *et passim*.
- MAHOUDEAU, Pierre G. 1911: "La place zoologique de l'homme", en Revue Anthropologique, 21, ps. 365-382, París.
- 1812: "La taxonomie de l'homme et des singes. La classification des primates par Broca", en Revue Anthropologique, 22, ps. 231-241, París.
- MAYR, Ernst. 1968: "Especies animales y evolución". Ediciones de la Universidad de Chile y Ediciones Ariel, S.A., España.
- NOVIKOFF, Alexe B. 1945; "The concept of integrative levels and biology", en Science, 101.
- PIVETEAU, Jean. 1927: "Les théories sur l'origine de l'homme avant et après Darwin", en L'Anthropologie, 37, ps. 335-38.
- 1948; "Les conditions organiques du phénomène humain", en L'Anthropologie, 52, ps. 393-410.
- 1957: "Traité de Paleontologie (tomo VII): Vers la forme humaine. Le probleme biologique de l'homme. Les époques de l'intelligence". Édit. Masson et Cie., París.
- 1962: "El origen del hombre. El hombre y su pasado". Libr. Hachette, Buenos Aires.
- 1973: "De los primeros vertebrados al hombre". Edit. Labor S. A. (2ª ed.), Barcelona.
- PRUNER-BEY. 1886: "Sur l'homme et les animaux, en Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris, 1, ps. 101-105.
- QUATREFAGES, Armand de. 1883: "L'espèce humaine. Édit. Germer Baillière et Cie, París.
- 1887 y 1889: "Histoire Générale des Races Humaines" (2 tomos), Edit. A. Hennuyer, París.
- ROMERO, Francisco. 1951: "Filosofía de la persona y otros ensayos de filosofía" (2ª edición ampliada). Edit. Losada S. A., Buenos Aires.
- 1960; "Filosofía de ayer y de hoy". Edic. Aguilar, S. A., Madrid.
- 1961: "Ubicación del hombre (Introducción a la antropología filosófica)" (3ª edición), Edic. Columba, Buenos Aires.



- SCHELER, Max. 1935: "Sociología del saber". Revista de Occidente, Madrid.  
— 1935. "El saber y la cultura". Edic. Cultura y Colección Hombres e Ideas, Santiago de Chile.  
— 1959; "La idea del hombre y la historia". Edic. Siglo Veinte, Buenos Aires.  
— 1964; "El puesto del hombre en el cosmos" (5ª edic.). Edic. Losada S. A., Buenos Aires.
- SIMPSON, Georges Gaylord. 1961: "El sentido de la evolución". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.  
— 1967: "La vida en el pasado. Una introducción a la paleontología". Edic. Alianza Editorial, S. A., Madrid.
- STEGMÜLLER, Wolfgang. 1967: "Corrientes fundamentales de la filosofía actual". Edit. Nova, Buenos Aires.
- THIENEMANN, August Friedrich. 1965: "Vida y mundo circulante. (De la economía de la naturaleza)". Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- WEISHEIPL, James A. 1967; "La teoría física en la Edad Media". Ed. Columba, Buenos Aires.
- WHITE, Leslie A. 1964: "La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización". Edit. Paidós, Buenos Aires.
- ZABOROWSKI, S. 1906: "Nécrologie. Edouard Picotte", en Bulletin et Memoires de la Société d'Anthropologie de Paris, 7, ps. 260-264.